

ARQUITECTURA PAISAJISTA

Eduardo Robles Piquer. Arquitecto paisajista

En momentos en que las ciudades están amenazadas de convertirse en bosques de concreto, donde se establece una competencia de altura en los edificios taponando vistas y cerrando corrientes de aire, o en los que se cortan cerros y se derriban vestigios históricos para sustituirlos por urbanizaciones o por autopistas en una red que promete envolvernos definitivamente, resultó muy oportuna la presencia en Caracas de un grupo de prestigiosos arquitectos paisajistas de todo el mundo, presididos por el profesor noruego Olav Aspasiaeter. La cosa tuvo lugar con motivo de la reunión del Gran Consejo de la "International Federation of Landscape Architects", que consiguió traer a Caracas la Sociedad Venezolana de Arquitectos Paisajistas; y ha servido, por lo menos, para descubrir, ante los ojos de muchos, la importancia de una profesión que —como en tiempos no lejanos le ocurrió a la de arquitectos en general— estaba subestimada o mal interpretada.

Porque resulta que el arquitecto paisajista no es sólo un profesional que se dedica a plantar flores con mejor gusto quizás que un jardinero —lo cual no deja de tener su importancia también— sino que cuida o debe cuidar de preservar los valores existentes en forma natural en el paisaje y crear otros nuevos adaptados a la mentalidad y a las técnicas contemporáneas, respondiendo a las necesidades de una población que crece sin cesar; a base de que esta adaptación se apoye en el respeto al equilibrio ecológico o sea en el respeto hacia la relación natural establecida entre

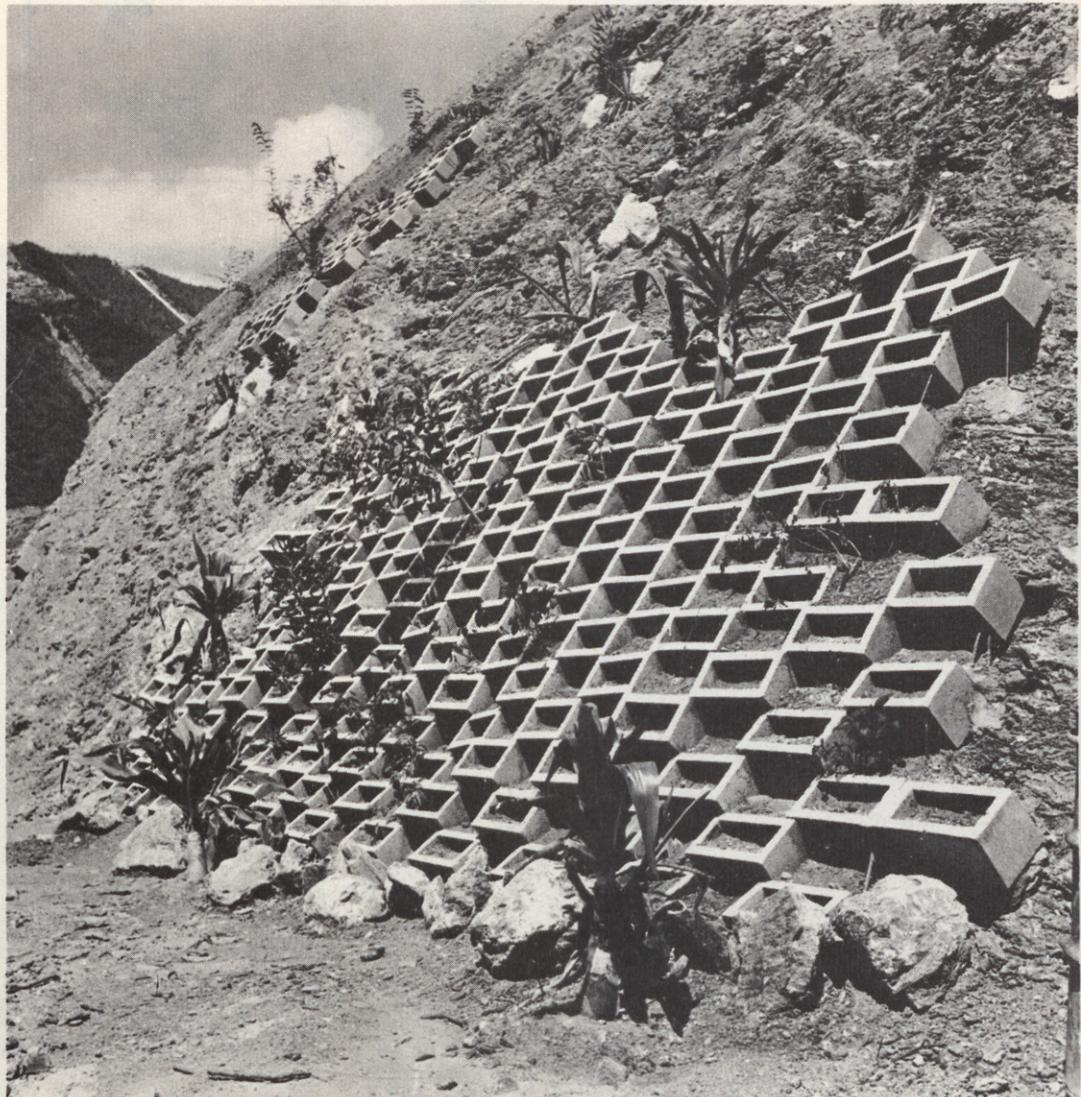
los organismos vivos y el medio ambiente en que se desenvuelven. Si el hombre maltrata ese medio ambiente por negligencia o por ignorancia de las leyes ecológicas, las consecuencias pueden ser irreparables para las generaciones futuras, las cuales condenarían con razón nuestros métodos brutales y nuestra imprevisión. Mucho más en los países en vías de desarrollo donde regiones inmensas se transforman bajo la influencia de industrias nacientes, del crecimiento de las ciudades y de la construcción de carreteras y de presas. Es comprensible que esta profesión —que se llama también de "diseñadores de ambientes"— se encuentre en pleno auge y marche o deba marchar, identificada con todos los que deben consagrarse al bienestar de la humanidad. El papel principal que desempeña el arquitecto paisajista en la elaboración de los programas de desarrollo urbanos, regionales o internacionales, está reconocido en el mundo.

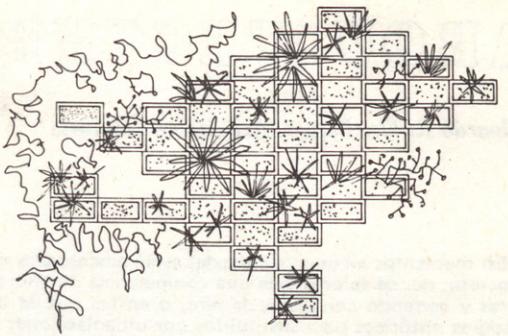
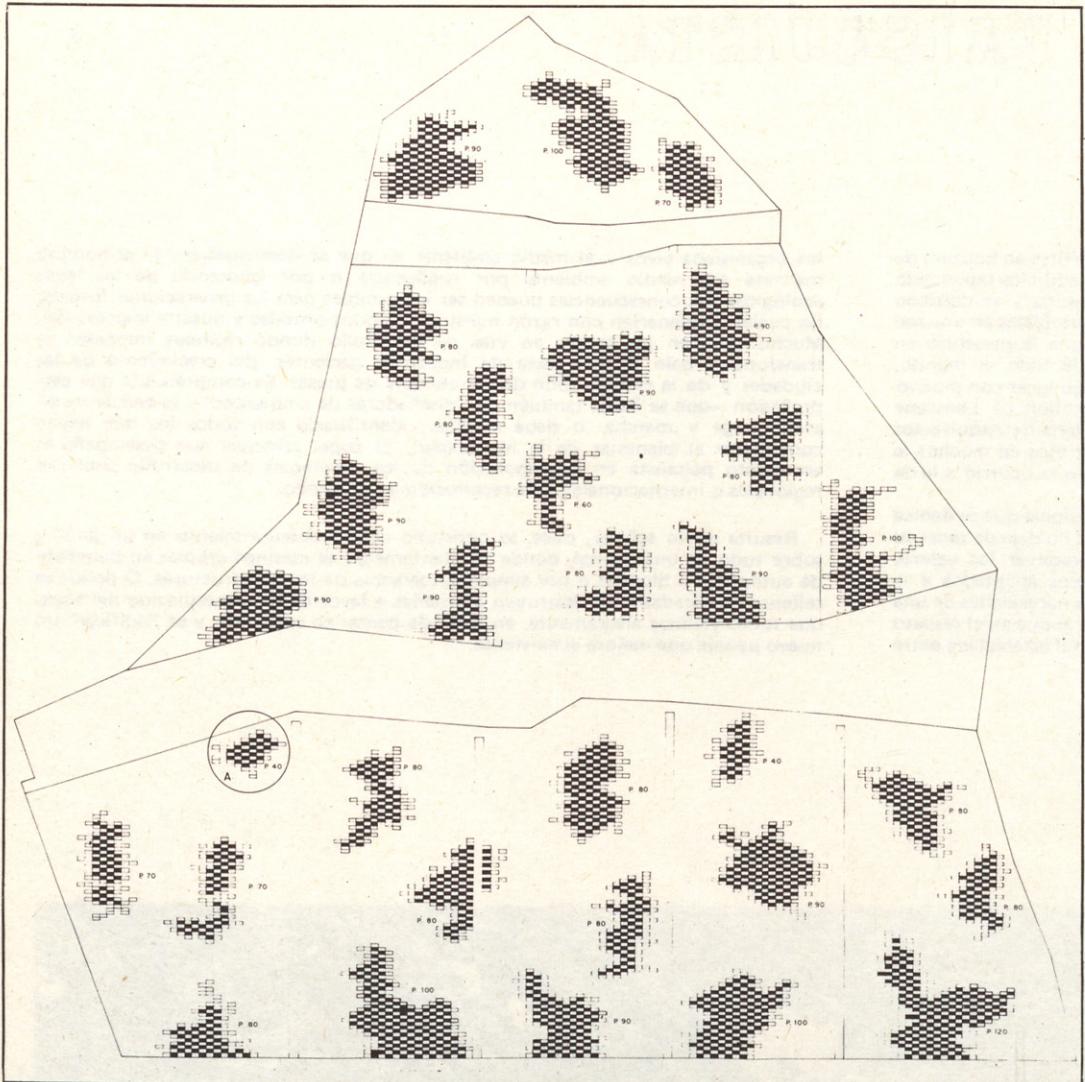
Resulta obvio señalar, pues, lo oportuno de ese descubrimiento en un país y, sobre todo, en una capital, donde constantemente se asesinan árboles en beneficio de autopistas o bloques o por simple ignorancia de los constructores. O donde se rellenan quebradas o se destruyen montañas a favor de esa especulación del suelo que todos vivimos alegremente, en lugar de pensar en conservar, y en "edificar" un nuevo paisaje que mejore al existente.

Un problema muy general en carreteras y autopistas es el de los taludes rocosos en los que resulta imposible plantar nada que los contenga y sobre todo evite su aspecto monótono de grandes masas que caen sobre la vista y la sensibilidad de los habitantes. Pero recientemente ha aparecido una solución para contención de taludes de rocas deleznables o de poca inclinación que consiste en recubrirlos con cemento arrojado o soplado por procedimientos mecánicos y sujeto con grandes vigas y anclajes profundos de acuerdo con patentes internacionales y bajo el nombre genérico de "Shot-Crete" (Concreto arrojado). El aspecto de estos taludes que resultan arrugados u ondulados es aún más deprimente por su monotonía que lo son los rocosos.

La solución propuesta para estos últimos taludes, la cual fue experimentada anteriormente en taludes rocosos, consiste en adosar a los mismos unas jardineras que llamamos "rampantes" formadas por bloques de concreto rectangulares con perímetro desigual en formas y tamaños y las cuales van fijadas a la base de concreto por profundos anclajes de cabillas de acero; estos bloques van además pegados con concreto (Shot-Crete) en el perímetro de cada grupo o jardinera para evitar pérdida de tierra, mientras los bloques internos se fijan a la base sólo por puntos dejando paso inferior entre ellos como si fueran vasos comunicantes de tierra pudiendo así beneficiarse de ésta en volumen mayor las matas que se planten en algunos de los bloques.

Las jardineras proyectadas ocupan sólo parte de los taludes y las masas verdes —plantas xerófilas que viven solo con el agua de lluvia— así como su propio dibujo y relieve, se equilibran y componen con las zonas en que se deja ver el cemento arrugado y gris del talud. La proporción de jardineras en relación con la superficie total a tratar es de un 25 por ciento aproximadamente y aunque el costo de cada una de ellas es elevado, al dividir entre 4, el resultado por metros de talud es relativamente económico.





Jardineras rampantes sobre taludes de hormigón. Alzado desarrollado, perspectiva de las jardineras y vista de los taludes. La plantación se hace con especies diversas de aloes, bromelias, euphorbias, agaves, *Bryophyllum*, sansevierias, opuntias, *pedianthus cereus*, *sedum*, etc.

